

Veritas, 9 Diciembre 1951

## POR LOS MUNDOS DEL ESPIRITU.

Por el P. Miguel Selga S.J.

P. Miguel Selga S.J.

Dos mundos están patentes a la contemplación del entendimiento humano: primero, el cosmos de los minerales, vegetales y animales puramente corpóreos; segundo, el mundo psicológico de la conciencia, de las crisis y luchas morales, de los golpes y desafíos de las pasiones, de las percepciones sin engaño o error, de las tendencias volitivas debidamente orientadas, del alma en fin en sus diversos estados y operaciones y en sus relaciones con Dios y con el mundo, así el visible de la materia, como el invisible de los espíritus. Cuanto el alma es superior a la materia, tanto el mundo psíquico aventaja al cosmos material. Desde el centro de este mundo psíquico Teresa de Jesús difunde cataratas de luz sobre los problemas psicológicos, que a cada paso agitan la conciencia de los hombres. Los psicólogos de todas latitudes pronuncian con veneración el nombre de Teresa de Cepeda. A inmensa distancia de la gloria de que gozan los descubridores y conquistadores del nuevo continente americano, remóntase Teresa de Jesús, exploradora, conquistadora, y cosmógrafa de este mundo psíquico muy superior al de los sentidos —“El siglo XV”, dice un ilustre historiador, “Veía el mundo como la tangible realidad de bienes conquistados, continentes descubiertos, océanos surcados, pero también como un mundo de la ciencia, como vislumbre de la verdad acerca de las cosas. Este momento histórico en que la actividad exterior de los hombres lleva a cabo tales triunfos en todas sus esferas, es cabalmente la época

en que Teresa logra triunfos no menos gloriosos en el mundo psíquico. Los conquistadores habían visto la América, la India, Java, Panamá; Teresa había visto el infinito. Procedentes de los nuevos mundos conquistados, naves cargadas de oro duraregresaban a la desembocadura del Guadalquivir: desde las visiones del emperador Teresa volvía a la tierra trayendo enseñanzas celestiales. Un mundo tangible y un mundo de visiones se enfrentaban entre sí como rivales. Por medio de sus cálculos astronómicos, cópérnico había llegado a la conclusión de que el sol era el centro de nuestro sistema cósmico, la tierra había sido relegada a la condición de simple satélite y el hombre dejaba de ser señor de la creación para pasar a ser a lo más gobernante de la tierra: Santa Teresa exploró el universo del alma por medio de sus visiones extáticas y llegó a la conclusión de que el centro al rededor del cual giran los soles y las tierras se encuentra en las profundidades del alma humana. Santa Teresa, dice un filósofo, es una de las inteligencias más profundas y clarividentes que hayan jamás hablado de la vida interior y tiene mayor conocimiento del alma que todos los filósofos, distingue sutilmente la naturaleza y perisdicción de las facultades anímicas, escudriña los actos de las potencias, aquilata grados y matices de los más delicados afectos humanos, ve en absoluta transparencia las nebulosidades del espíritu, diferencia las más imperceptibles vibraciones de este en su contacto con el mundo, demonio y carne. Madre ha descendido a mayores profundidades, ni

ha visto más en la extensión de los misterios del alma humana. Sin el aparato científico, le que en sus laboratorios dispone la actual psicología experimental, sin más administrador que su propio talento y constante y profunda observación, Teresa camina con seguro y sereno criterio por entre las enmarañadas senderos del espíritu humano. Si por lo vasto de sus ideas, asombra a los teólogos más profundos de su edad, por la peneación de su mirada en los misterios del alma humana será la admiración de las generaciones, que le han sucedido hasta aquí y que le sucederán en adelante. Ciertamente hay en sus escritos intuiciones que espantan, hay observaciones que demuestran una penetración, una sagacidad, una claridad de espíritu que no se halla igual en ninguno de los psicólogos modernos. No cabe Teresa de intuición fina y enérgica para descubrir los lesequilibrios psíquicos. Maestra consumada en el análisis del desequilibrio nervioso, Teresa describe, a las mil maravillas, los grados, tretas, remedios físicos y morales de la neurastenia. Sin duda que Teresa en el siglo dieciséis supo de neurastenia más que Charcot, Tourette, y Babirisi: tres siglos se adelantó a la medicina contemporánea en la distinción y análisis de las cuatro especies de Melancolía. ¡Con qué gracejo y humor diagnostica tan pernicioso humor! Con otras enfermedades, dice la Santa, o sanan o se mueren: de esta por maravilla ni sanan ni se mueren, sino viene a perder del todo el juicio, que es morir para matar a todas. La material fundadora prescribe con dureza draconiana impuesta por la experiencia. “No hay otro remedio para el mal, sino sujetarlas por todas sus vías y maneras que pudieren. Si no bastan palabras, sean castigos, si no bastaran pequeños, sean grandes: si no bastare un